

Heroínas naturalistas: *Germinal* de Emile Zola

Alma Rosa Aguilar

Universidad Nacional, Costa Rica

Germinal: Penser le monde comme espace à transformer.

Dennis Bertrand.

Una historia que se inscribe en la “Historia”

Germinal (1885)¹, novela número trece de una serie de veinte, segunda del universo obrero después de *L'Assommoir* y primera dedicada al trabajador de las minas, además de haber sido una obra cumbre, cautivante, de éxito resonante, como confirma la abundancia de comentarios, se convirtió en un eficaz instrumento de significación en general reconocido. Su título fue transformado en lema y repetido acompasadamente en coro por los obreros que acompañaron el féretro de Zola al cementerio de Père Lachaise. Por su fuerte contenido semántico y su valor interpelativo, ese lema cruzó fronteras, sembró inquietudes y conquistó nuevos territorios. Hoy, aún con el pasar de los años, la novela mantiene su vigencia y sigue cautivando nuevos interlocutores. De lectura imprescindible por su valor histórico y social, es considerada una novela de la modernidad, que al constituirse en la memoria obrera de finales del siglo XIX, retoma su significación

1. Emile Zola, *Germinal* (París: Fasquelle. Le livre de poche, 1971). Las citas corresponden a esta edición.

en este mundo en crisis, pues refleja las fracturas de la sociedad actual. Fracturas que lamentablemente, hoy día, no han sido por completo restauradas: en muchos países, el tema de los obreros y las obreras de la mina sigue tan vigente como lo pintara Zola en su tiempo.

Zola estuvo inmerso en las preocupaciones de una época convulsa; al igual que él, pintores como Millet introdujeron el tema del trabajo en la creación artística, explotando, no solamente, la dimensión estética. Los temas como “la mina, la huelga, la miseria, el socialismo, la revuelta, todos los elementos de la novela estaban en el aire”.

Germinal es un título simbólico, palabra de etimología latina: germen = germe, y germen utilizada en biología para expresar el elemento constante que atraviesa las generaciones, las leyes de la herencia. Por otra parte, *Germinal* es el séptimo mes del calendario republicano (21 marzo, 19 abril), mes de la germinación. Estos dos elementos, la herencia y la germinación, constituyen ejes conceptuales fundamentales sobre los cuales se desarrollará la significación del texto.

La trama se teje en torno a dos hechos desarrollados paralelamente: la intriga sentimental y el conflicto social. El protagonista, Etienne Lantier, hijo de Gervaise Macquart, es un joven obrero inteligente y sincero. Obtiene trabajo en una mina en el norte de Francia y se aloja en casa de la familia Maheu. Inspirado en los conocimientos extraídos de la teoría política de Marx, lucha por la emancipación de la clase obrera; impulsa a los mineros a la huelga; y aunque mal preparado para la lucha social, trata en vano de organizarla. El hambre conduce a los obreros a la violencia. Muere el padre Maheu. Retoman el trabajo, pero un anarquista ruso inunda la mina bloqueando a algunos mineros en el fondo, incluyendo a Etienne y a Catherine Maheu, quien muere ahí mismo. Etienne comprende que el fracaso se debió a su falta de método. Se marcha entonces a París en busca de una acción social más coherente. En el camino, en el momento de partir, la naciente primavera despierta en él la esperanza de que un Germinar hará finalmente triunfar la justicia entre los hombres.

Germinal es una novela revolucionaria, no sólo porque propone una visión de la huelga, sino porque está animada por el principio de revolución. Trata de la revolución política y del pueblo; denuncia la injusticia social; da una visión a la vez trágica, realista y épica del mundo del trabajo y de la lucha de clases.

Germinal es una gran novela del espacio, afirma D. Bertand. En efecto, el espacio en que se mueven, es decir, la vida en el fondo de la mina, determina los personajes. Evocando constantemente una especie de contrapunto a tal condición, se construye un sistema de oposiciones que se gesta en la disposición del espacio y en su valor simbólico: “la mina como un monstruo voraz”, la miseria de la vida en el fondo y fuera de la mina, perpetuación de la miseria que se tiñe, a pesar de todo, del sueño de un futuro mejor. En esos espacios, en la estructuración global de la novela, el texto teje un sistema de oposiciones que pone en juego procedimientos para acentuar la desigualdad entre el universo burgués y el universo obrero; por ejemplo, en las escenas del despertar de los Maheu (los pobres) y de los Grégoire (los ricos), las cuales remiten a la idea de un destino marcado, al comenzar del día, de una vida en medio de la abundancia o de la miseria. Pero también, a lo largo de toda la obra, la figura de la oposición se impone; las configuraciones antagónicas dominan de manera recurrente: de lo alto y lo bajo, tanto en el aspecto cósmico-topográfico como en el corporal, el negro y el rojo, la miseria y la abundancia, el silencio capitalista, el ruido y cólera del obrero. Tal oposición se manifiesta más específicamente aún en la creación del universo social y los grupos que lo componen: la figura de la oposición sustenta el diseño del interior de los grupos, cuyo principio básico de organización se plasma en un juego de acentuación de diferencias, no sólo entre protagonista y antagonista, sino también entre figuras contrastantes como Catherine y Mouquette, dispuestas estratégicamente para sugerir la complejidad propia del universo humano descrito por el riguroso observador naturalista.

Por otra parte, la misma configuración por oposición se encuentra en la caracterización de los personajes, en su hacer, y sustenta,

igualmente, la asignación de los diferentes roles actanciales arquetípicos asumidos por cada uno de ellos. Los principales roles surgen en un sistema de relaciones que ponen en juego fuerzas como: sumisión / dominio, sumisión / poder, sumisión / rebeldía, según la identidad social y psicológica de los sujetos.

La heroína naturalista en *Germinal*

La innegable calidad literaria de esta novela ha sido ampliamente reconocida por la crítica en numerosos estudios sobre muy variados aspectos que develan la inmensa riqueza literaria e ideológica. Sin embargo, existe un tema todavía por explorar, que se vislumbra tanto en la fuerza intensa desplegada por los personajes femeninos como en la novedosa dimensión social que se les atribuye. De ahí nuestro interés por explorar el perfil de la heroína naturalista. Efectivamente, el proceso evolutivo manifiesto en la novela francesa a lo largo del siglo XIX se evidencia, de manera impactante, en los procedimientos de construcción de los personajes femeninos y, visto como un eje conceptual que se prolonga como un vector orientador de un movimiento literario a otro, abre un riquísimo espacio de investigación: el de su referencia a una minoría marginada, cuyo protagonismo histórico-social merece y reclama ser visibilizado.

Según el plan de la obra, todos los personajes cuentan, cumplen una función clave, sobre todo la multitud, el grupo de obreros se destaca como centro de interés. No obstante lo anterior, Etienne constituye un pivote de la historia y un catalizador de la acción; la novela comienza con su llegada y se cierra con su partida; desde su perspectiva el lector descubre la mina². Asimismo, los personajes femeninos juegan un papel preponderante tanto por las características propias como por el tipo de vínculos que crean en medio de una serie

2. Es hijo de Gervaise y medio hermano de Nana (vincula la novela a la genealogía de los Rougon Macquart).

de personajes prisioneros de una fatalidad agobiante, víctimas de las privaciones fundamentales.

El estudio de *Germinal*, a partir de la construcción de los personajes femeninos, nace como una inquietud generada por la inevitable comparación surgida, en el proceso de lectura, entre la concepción de la heroína que dominó la novela francesa a lo largo del siglo XIX, principalmente, en dos de las corrientes más conocidas, el romanticismo y el realismo. En general, la tradición literaria exalta la figura femenina, su naturaleza afectiva e intuitiva y en mayor o menor grado, su dimensión estética, valorada desde la perspectiva de un observador masculino. Al descubrir la mujer en *Germinal*, surge una asociación contrastiva con los procedimientos de construcción de personajes tan célebres como la heroína romántica Atala, “quien no nació para tener sobre los hombres un débil imperio”, o el prototipo de la heroína realista, la sumisa, ignorante y abnegada Eugénie Grandet y, más aún, Madame Bovary, aquella que repite extasiada: “¡Debe existir un país donde la felicidad crezca!” o “¡Tengo un amante, tengo un amante!”. Todas ellas responden a un modelo de concepción del imaginario femenino, de su universo, de su búsqueda, según la cual, el amor romántico es el fin último. Sujetas unas, transgresoras otras, en diferentes grados y ámbitos, pero siempre desconocedoras del mundo del trabajo y de la responsabilidad social asociada a este, todas convergen en los mismos tipos de carencias, en particular, en la ausencia de conocimiento, propio del universo masculino. En consecuencia, los recursos idóneos para resolver su proyecto de vida resultan completamente inaccesibles. Tales construcciones contrastan con la vasta gama de personajes femeninos que componen el universo obrero en *Germinal*, entre ellos, la heroína de la intriga romántica, Catherine: “figura patética, víctima de su herencia destinada a suscitar la piedad”, cuyo destino es, al igual que el de todas las demás, “sufrir al macho antes de tiempo”.

La obra marca, en cierto modo, el cierre de una época, constituye un punto culminante y evidencia una evolución significativa de los

modelos literarios vigentes. Desde el punto de vista formal, en su elaboración se aplican los principios de la novela experimental, técnica expositiva, rigurosamente objetiva, sin valoraciones explícitas. El texto traduce, de manera imparcial, el resultado de una observación minuciosa casi científica, las actitudes de los personajes, sin que el narrador deje trazas suyas y surge al fin como una reacción contra lo que Zola llama “las mentiras del romanticismo”, “pintar sueños es juego de niños y de mujeres, los hombres deben pintar realidades”. Desde esa perspectiva de interés científico se dibuja la realidad de la mujer obrera en su época, observada objetivamente desde el prisma naturalista, ajeno a cualquier estereotipo; aparece, entonces, la metáfora de la animalidad develando la deshumanización del trabajador y de la mujer obrera: “il aperçut deux bêtes accroupies, une petite, une grosse qui poussaient des berlines: c’étaient Lydie et la Mouquette, déjà au travail” (39).

Los procedimientos de caracterización del personaje femenino corresponden a los postulados naturalistas de prevalencia de la objetividad y de omisión de la exaltación estética de los atributos femeninos, recurso frecuente en épocas anteriores. Así, por ejemplo, se focaliza el encuentro de los protagonistas de la intriga amorosa, en el exhaustivo detalle de fragilidad y miseria del cuerpo femenino abatido por el trabajo:

Pendant un voyage il la suivit, la regarda filer, la croupe tendue, les poings si bas, qu’elle semblait trotter à quatre pattes, ainsi qu’une de ces bêtes naines qui travaillent dans le cirque. Elle suait, haletait, craquait des jointures, mais sans une plainte, avec l’indifférence de l’habitude (44).

La configuración de los personajes femeninos en *Germinal* responde, pues, a la introducción de un nuevo tema de la literatura: la miseria de la clase trabajadora y una concepción de la literatura como medio de denuncia social. Esta denuncia supone nuevos marcos; la

heroína naturalista, tal y como es descrita en esta novela, siempre manteniendo su rol arquetípico básico de benefactora y víctima, adquiere otras características, desempeña papeles diferentes, rompiendo con los estereotipos precedentes y efectuando un periplo actancial impulsado por fuerzas e intereses propios de la época y la pertenencia a una clase. Los procedimientos de caracterización se gestan en la relación de los sujetos con su entorno físico y social, es decir, con la miseria y la búsqueda de justicia social. En consecuencia, los papeles asignados varían y se asumen según la circunstancia, siempre como parte de un tortuoso proceso que promueve el tránsito de la súplica a la violencia, del silencio a la vociferación, de la pasividad a la acción. La tensión generada por la dicotomía miseria / lucha o rebelión, estructura los itinerarios narrativos de estos personajes. Dicha tensión genera la búsqueda y, en efecto, organiza las metáforas fundadoras del texto: lo alto / lo bajo, el negro / el rojo.

Inmersos en esa complejidad de fuerzas, los personajes femeninos resultan sumamente dinámicos, se mueven en diferentes espacios, el entorno doméstico no cumple en forma plena la función de abrigo y contención, los desplazamientos se imponen, pues, en pos de la satisfacción de las necesidades básicas, comparten entonces, entre otros, el rol de proveedoras. El dinamismo trasciende la acción cotidiana, se manifiesta en un proceso evolutivo intenso relativo al pensamiento propio, el cual funciona como agente catalizador de los procesos evolutivos de los otros. Son responsables de la intencionalidad de sus acciones, abren procesos narrativos, secuencias de acciones: “Pourtant il la sentait plus vieille, d’une liberté de garçon, d’une effronterie naïve qui le gênait un peu, elle ne lui plaisait pas” (43).

Las consecuencias de sus acciones no recaen sólo sobre ellas; sus actos las trascienden y su impacto alcanza a los demás, influyen en procesos transformadores orientados al mejoramiento de la situación inicial. Desde el punto de vista semántico, tales acciones denotan sujetos agentes involucrados en procesos transformadores que afectan a sujetos pacientes, los cuales, a su vez, se tomarán agentes, como sucede en el momento de la huelga.

Al igual que otros componentes del relato, la configuración de los personajes femeninos obedece también a la lógica organizativa del sistema de oposiciones que construye la obra. Por un lado, se acentúa la oposición entre las mujeres en el universo obrero y el burgués. El primer par de oposiciones y el más descollante concierne a la juventud y, en particular, al enfoque de la heroína de la intriga romántica, Catherine. Joven obrera, víctima de la brutalidad de su amante, tan delgaducha que su identidad sexual pasa desapercibida, la primera en levantarse, se ocupa siempre de los demás:

Fluette pour ses quinze ans, elle est rousse, elle a un visage blême, déjà gâté par les continuels lavages au savon noir, une bouche un peu grande, avec des dents superbes dans la pâleur chlorotique des gencives, de grosses lèvres d'un rosé pâle, de grands yeux d'une limpidité verdâtre d'eau de source (18). Ses bras délicats sont d'une blancheur de lait, et ses pieds, habitués à courir dans la mine, sont bleuis, comme tatoués de charbon. Dans sa culotte de mineur, sa veste de toile et le béguin qui enserre son chignon, elle a l'air d'un petit homme, rien ne lui reste de son sexe qu'un dandinement léger des hanches (20).

Por otra parte, Cécile Grégoire, la niña rica, de formas redondas cultivadas en el ocio, adorada por sus padres. Las condiciones de vida son diferentes, benefactora permanente una, beneficiaria la otra, pero al final terminan, víctimas de las circunstancias, con una muerte similar, brutal, temprana e injusta. Sus victimarios también responden a una relación de simétrica oposición, la primera, devorada por la mina; la segunda muere a manos del viejo Bonnemort, acción simbólica que remite a la venganza, en un desesperado instante, del obrero sumiso sobre la burguesía. Tal configuración evoca la confrontación de las fuerzas opuestas, de similar violencia, en la cual ambas monstruosidades devoran las esperanzas del ser humano encarnado en las jóvenes.

En el interior del universo obrero, por medio de la figura de la oposición, se esbozan las características fundamentales de los personajes femeninos; los rasgos predominantes oponen a ciertos personajes como en Catherine el recato y la sumisión, y en la Mouquette la libertad y la rebeldía. También se destaca la coexistencia de rasgos contradictorios como en la Maheude: sumisión / poder, debilidad / fortaleza, dando como resultado personajes más dinámicos y complejos.

Por la naturaleza político-social de la novela, la heroína naturalista, dotada de los atributos señalados, desarrolla, principalmente, un proceso de búsqueda en razón de su pertenencia a una clase. En el mundo obrero, ese proceso trasciende el ideal y la búsqueda personal de un objeto de deseo individual, y prioriza el interés colectivo, el bien común y constituye un modelo transmitido por generaciones, de madres a hijas. Así, en el núcleo constituido por los Maheu, la Maheude y sus hijas responden a este patrón de comportamiento. En fin, el universo femenino en *Germinal* es sumamente complejo, al lado de las figuras descollantes se mueven varios personajes femeninos, que sin llegar al rango de heroínas, poseen un gran valor simbólico.

De los roles convencionales a los roles innovadores

Víctima: miseria y sumisión

El punto de partida del itinerario actancial de las mujeres obreras, si bien está anclado en la sumisión tradicional y hereditaria, se da en dos ámbitos. En primer lugar en la relación de pareja, como en el caso de Catherine y Chaval, la mujer es un sujeto paciente, víctima del poder masculino: “on n’en rencontraît guère des femmes heureuses” (298), “Elle en avait assez, d’être chassée et giflée par son homme” (411).

En segundo lugar, en su condición de obrera, aunque sufre igual que el hombre, la explotación por la clase burguesa. Así, al ser activa se vuelve víctima directa de la explotación: la decisión o voluntad de

trabajar se torna en una urgente imposición; la terrible miseria la impulsa a asumir un rol activo de agente proveedor con su participación en el trabajo de la mina, pero, además, le corresponde humillarse, aún más, en la mendiga súplica de alimento para los hijos. Finalmente, y de acuerdo con el proceso de transformación desplegado a todo lo largo del texto, a causa de las circunstancias adversas la heroína reacciona, la sacude una voraz violencia, proporcional a la miseria insufrible: “Elle crevait d’envie de massacrer le monde” (411).

De la sumisión a la transgresión

Algunos de los rasgos diferenciadores más sobresalientes se refieren al papel desempeñado dentro del grupo social y familiar, pero también se encuentra ampliamente desarrollado el tema de la complejidad en el área de la sexualidad, en tanto que la mujer es agente controladora de su sexualidad.

Germinal ofrece un panorama bastante completo de la sexualidad en los universos que contrapone. De manera recurrente, una rica gama de imágenes plasmadas en el texto confiere una gran fuerza y vigor a la sexualidad evocada principalmente en su dimensión instintiva, despojada de cualquier asociación con sentimientos o vínculos:

Et il semblait que ce fût, autour de la machine éteinte, près de ce puits las de dégorger de la houille, une revanche de la création, le libre amour qui, sous le coup de fouet de l’instinct, plantait des enfants dans les ventres de ces filles, à peine femmes (122-123).

Otro enfoque de las relaciones se detiene en su dimensión negativa, la precocidad, la relación de fuerzas que estas suponen: la sumisión de Catherine, quien “subit le mâle avant l’âge” al igual que todas las obreras. Asimismo, en la multiplicidad de triángulos causados por la infidelidad femenina, asociados a la obtención de prebendas

en el universo obrero, y al simple placer en el burgués como Madame Hennebeau. Sin embargo, la intriga amorosa, entre Etienne y Catherine, trasluce también una esperanza romántica; al rescatar la ternura en medio de la visión naturalista e instintiva de la sexualidad, se evoca, quizás, una confrontación de las perspectivas romántica y naturalista, o se postula acaso, que el germen del amor se destruye y se regenera. En todo caso, constituye una excepción en ese mundo de animalidad, una esperanza ante la brutalidad, el triunfo del amor en medio de una etapa avanzada del proceso de degradación de los protagonistas de dicha intriga. Tal valorización de los sentimientos “verdaderos”, según el mismo autor, ¿será acaso una apología del amor romántico?

En fin, muchas de las acciones simbólicas que constituyen una legítima respuesta a la opresión, rebelión, venganza y transgresión, giran en torno a la sexualidad. Madame Désir, por ejemplo, cumple un itinerario accional desafiante para la estabilidad de los principios fundamentales de la moral burguesa. A pesar de “tener un amante para cada día y todos juntos el domingo”, constituye una figura de concentración de fuerza y poder en su grupo social.

Mujer agente: voluntad y transgresión

El prototipo de la mujer agente se encarna también en otra obrera, la Mouquette, igualmente desafiante, personaje dinámico y complejo cuyos rasgos dominantes son la sexualidad, la ausencia de temor frente a la figura masculina y el consecuente desafío a la obligada sumisión. Funciona como contrapunto a la sumisa Catherine, tanto físicamente como por su comportamiento. La descripción de esta joven trabajadora irreverente, de dieciocho años, corresponde a una suerte de realismo casi grotesco: “Bonne fille dont la gorge et le derrière énormes crevaient la veste et la culotte” (31). Zola insiste en señalar la enormidad de ciertas partes de la anatomía femenina (los inmensos senos de la Maheude, la Levaque, Madame Désir). Sin embargo, contrasta con estas figuras grotescas, la fragilidad de la

heroína de la intriga romántica, cuyos atributos físicos femeninos pasan inadvertidos.

En lo que a la interacción con los personajes masculinos se refiere, la Mouquette no se somete, se atreve a desafiar las normas, decide ser diferente, tiene un enamorado cada semana, por su propia iniciativa, y no lo guarda en secreto, se mueve por los impulsos que le dictan sus instintos: “au milieu des blés en été, contre un mur en hiver elle se donnait du plaisir avec son amoureux de la semaine” (31). Su libertad concierne tanto la acción como la palabra, se enfrenta al grupo de obreros que la ridiculiza y a los burgueses, a todos ellos expresa su desdén mostrando sus partes inferiores: “liberando las cosas de la seriedad falaz, de las sublimaciones e ilusiones inspiradas por el temor”³. La crudeza del lenguaje es también una forma de confrontación de este personaje con las estructuras de poder masculino: “En les traitant de sales mioches, en les menaçant de les giffler, s’ils la pinçaient” (32). Este personaje, a pesar de ser una figura provocadora, de sexualidad amenazante para el patrón normativo que promueve la estabilidad social, conserva fuertemente rasgos convencionales de la feminidad como la ternura y la solidaridad.

Mujer agente, la fuerza

Contrariamente al estereotipo de la fragilidad femenina, atribuida en general al personaje femenino, y no obstante, la permanencia del rasgo de sumisión, *Germinal*, propone la gestación de un rasgo: focaliza la fuerza que despliegan estas heroínas:

Mais ce qui l’ètonnait, c’était la force de cette enfant, une force nerveuse, où il entrait beaucoup d’adresse. Elle emplissait sa berline plus vite que lui... passant à l’aise sous les roches basses. Lui, se massacrait, déraillait, restait en détresse (43).

3. Mikhail Bakhtine, *La obra de François Rabelais. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (Madrid: Alianza Editorial, 1999) 334.

Más que el enfoque de los atributos estéticos, “les filles chez nous ne poussent guère vite”, resalta en la mujer un modo de existencia en el que se privilegia la exaltación de energía vital y el esfuerzo en los procesos realizados, orientados tanto a la sobrevivencia propia como al beneficio de los demás. Tal rasgo estará presente en diferentes etapas de la vida, de la niñez y la adolescencia hasta la vida adulta. Así funciona el mundo de la familia Maheu, los ejemplos son múltiples: los esfuerzos de la pequeña Alzire por cumplir con las tareas hogareñas “comme une bonne menagère”, la lucha sobrehumana de Catherine, en un intenso esfuerzo por salir de la mina venciendo obstáculos naturales y humanos, y por fin, la dramática acción de Maheude que se incorpora al trabajo de la mina.

En la crudeza de este mundo, la fe religiosa ya no se visualiza como una opción esperanzadora o como un espacio de refugio, resignación o abandono a la voluntad de una fuerza superior, divina. Las nuevas opciones conciernen el empoderamiento por medio del conocimiento, la fuerza y la acción. Cuando el dolor de la miseria llega a su paroxismo, surge más bien una actitud crítica, y es, precisamente la mujer quien se atreve a proferir palabra, dudar y cuestionar: “Le bon Dieu se moque de nous”, “une religion qui marche pour les bourgeois” (78). De esta manera, se rompe un esquema más. En los dos movimientos literarios precedentes, el romanticismo y el realismo, la heroína se abandona a fuerzas superiores en momentos de crisis como último recurso. La naturaleza de las soluciones esperadas por la heroína naturalista la lleva más bien a una inusual mirada crítica hacia las propuestas religiosas transmitidas culturalmente.

Conocimiento, poder, violencia

La llegada mesiánica de Etienne Lantier a Monsou va a generar una red de vínculos con los diferentes personajes femeninos, cuyo resultado será el empoderamiento de estos últimos. El saber, las nuevas ideas, no serán patrimonio exclusivo de los personajes masculinos, las

ideas socialistas serán escuchadas por todos y todas en la mina, asimiladas por unos pocos. Entre ellos, Maheude y Madame Rasse-neur se dejarán seducir por las ideas de justicia social, reconociendo así la única opción para cambiar el destino de miseria y sumisión. El conocimiento, que hace nacer la esperanza, las llevará a una acción con plena conciencia (voluntad) y compromiso por alcanzar ese ideal. Aunque en *Germinal* todos los personajes son importantes, pues se privilegia la idea de grupo y la multitud desempeña un papel crucial, la Maheude, uno de los personajes más fuertes de la novela, ejerce una gran influencia en su círculo y juega un papel determinante en el desencadenamiento de las acciones que modificarán la historia. Esposa de Maheu, el mejor obrero de la mina y el más respetado, madre de la protagonista de la intriga amorosa, es, a mi juicio, la heroína más descolante, tal vez, el personaje de mayor relieve después de Etienne, principalmente por la red de vínculos que puede generar y por la trascendencia de sus decisiones, no sólo en su entorno doméstico inmediato. Madre de siete hijos, cargada de valor simbólico, su maternidad remite al mito de fertilidad según el cual Zola propone la reproducción como respuesta a la opresión. La imagen de la madre alimentando siempre a la pequeña Estela, criatura de pocos meses, constituye una figura evocadora de la significación. Algunos críticos observan en Zola un mito personal: el de la fecundidad; y *Germinal* es fecundidad, esperanza, único contrapunto de la muerte, necesidad ideológica que explica el simbolismo de tantos acoplamientos en la novela.

En consecuencia, el procedimiento de caracterización física de la Maheude responde a la visión de Zola de la feminidad: la capacidad de reproducción. Privilegia, entonces, el enfoque de la parte superior del cuerpo, insistiendo en la inmensidad de sus senos: imagen evocadora de la fecundidad y el alimento. Tales rasgos subrayan la fuerza y la regeneración como características idóneas para el liderazgo, así, ella promueve acciones cuya función narrativa es clave y que, además, resultan fundamentales para el desarrollo del proceso de transformación social. La construcción de lo femenino en este universo rescata

una serie de cualidades: juiciosa, sensata por naturaleza, asume un papel de líder, posee el poder de la palabra y encarna la autoridad en el núcleo familiar, su opinión es escuchada por su marido. En ese sentido encarna una evolución significativa si se compara por ejemplo con figuras dominadas por la ignorancia y la sumisión como Madame Grandet, en la novela de Balzac, escrita unos años atrás.

La Maheude, personaje dinámico que evoluciona nutrida de las ideas de Etienne y se construye como prototipo del actante agente y controlador, también asume un punto de vista crítico; su actitud influye en su esposo: “Après écouter sa femme, Maheu alors, osa s’enflammer”. Se posiciona igualmente respecto a su visión de mundo: “Si on n’a pas fait le mal c’est par manque d’occasion!”. La capacidad reflexiva, de decisión y autoridad, le permite ser el agente catalizador que va a impulsar a su esposo para negociar con los patrones, participar en la huelga y promover las acciones violentas en la rebelión: “Va, va mon homme, fais toi crêver pour les autres. Moi je consens!”. Imperativo y posesión, afirmación de sí misma por el doble pronombre: “Moi, je...”. También plantea con energía su saber en función interpelativa, cargada su palabra de un fuerte valor alocutivo: “Plutôt crêver que de paraître avoir eu tort, lorsqu’on avait raison”.

Asistimos a un estatuto sociológico novedoso, la mujer se posiciona en tanto que sujeto, conscientemente frente a su propósito, manifiesta su poder. Esta acción crucial promueve el cambio, tal decisión desencadenará los hechos más relevantes: huelga, violencia con los gendarmes. Maheu tiene una función de líder entre los obreros, los demás lo seguirán. En esta secuencia se encuentra también la metáfora de la germinación, las ideas germinan en las mentes de los personajes y los impulsan a la acción, haciéndoles evolucionar de la resignación a la rebelión y a la revolución social: “enfin on tiendra tout de même, quand on a le bon droit de son côté” (220).

En consecuencia, la mujer ya no aporta la perspectiva pacifista; la desesperación lleva a acciones violentas. Se focalizan otros rasgos según el momento: “sangre que hierve” al reclamar venganza. En

medio de gritos, vociferaciones e insultos participa de las acciones más crudas: mutilación del tendero, asalto a la tienda, rebelión y ataque a los gendarmes. Todas ellas escenas evocadoras de la mujer en la dinámica revolucionaria.

Mujer, violencia en la multitud

La violencia, si bien surge de la tensión generada por la miseria y la necesidad de destruir, también es producto de una dinámica colectiva en el seno de la multitud. Quien entra en una multitud se nutre de sus virtudes. Aquí, la participación activa dentro de la multitud permite adquirir el único poder que le es conferido, el poder de la destrucción. Tal evocación de la colectividad crea una atmósfera alucinante. El personaje femenino juega un papel de agente catalizador de manera recurrente. La doble relación de la Maheude con la multitud sobresale: se contagia de su fuerza y violencia, pero a la vez, también la impulsa. El personaje femenino se integra perfectamente, se reviste de intencionalidad propia, reacciona y actúa en la embriaguez colectiva reclamando justicia: “C’étaient les femmes qui poussaient, glapissantes, excitant les hommes” (307). “Aux chaudières hurlait la Brûlé” (308).

Finalmente, como respuesta legítima a generaciones de sumisión y opresión, alrededor de la Maheude, gravitan las otras obreras: Brulé, la Levaque, todas ellas en diferente grado, toman la palabra, reclaman algo: “Au nom de Dieu! je disais bien que je leur ferais payer la mort de mon homme!” (309).

Estos personajes, sometidos a fuerzas oscuras que les dan una nueva dimensión, adquieren un rol eminentemente social por su desempeño en la lucha reivindicativa:

Puis, aux premiers rangs, les femmes s’avançaient, quelques unes armées de bâtons, la Maheude avec des yeux ensauvagées qui semblaient chercher au loin la cité de justice promise; la

Brulé, la Levaque, la Mouquette, allongeant toutes leurs jambes dans leurs guenilles, comme des soldats partis pour la guerre (313).

Escenas como la anterior se repiten frecuentemente en uno de los capítulos claves de la intriga, la mujer juega un papel importante en la resolución del conflicto, participa no sólo activamente, sino que de manera protagónica en la revancha, violenta respuesta a la subordinación. Ofrece así una imagen diferente de la representación femenina en el imaginario colectivo, según el cual, le corresponde como función natural el cuidado del hogar y los hijos. Estas mujeres se alejan de su rol de preservar el orden natural y reviven así la representación de la mujer, multitud, violencia, construida durante la época de la revolución y con ello la representación mítica correspondiente. Los procedimientos descriptivos recurren a una vasta gama lexical orientada hacia los niveles jerárquicos más elevados en las diferentes categorías de significación tanto en la calificación de los atributos físicos como en la descripción de las acciones. Así, la palabra no se profiere, se grita, se vocifera y se insulta. Las acciones se toman encarnizadas, se embriagan de ira y de deseos de sangre, y llegan a su punto culminante en la mutilación de Maigrat:

C'étaient les femmes qui se précipitaient, prises de l'ivresse du sang. [...] Elles entouraient le cadavre encore chaud, elles l'insultaient avec des rires, [...] hurlant à la face du mort la longue rancune de leur vie sans pain (351).

También llenas de rencor, una a una cobran la venganza de todas aquellas que sufrieron su bestialidad. “La Maheude: elle prit deux poignées de terre dont elle lui emplit la bouche violemment; [...] la Brulé: Faut le couper comme un matou”. Y finalmente, la Levaque: “...elle finit par emporter le lambeau, un paquet de chair velue et sanglante, qu'elle agita, avec un rire de triomphe” (351).

De la degradación a la transformación

En la propuesta social de Zola, la violencia forma parte de un proceso de transformación: es un estado que conduce a la degradación, sus manifestaciones son múltiples y tiene lugar en diferentes niveles. Primero, de manera general, en la resolución del conflicto; el fracaso de la huelga implica, provisionalmente, el fracaso del itinerario actancial de los personajes en general y también de la mujer, el cual estaba orientado hacia el logro de una situación mejor y más justa. Se cumple más bien un proceso global de degradación de la situación del grupo. Segundo, toda la gama de acciones violentas y el tipo de lenguaje utilizado, la violencia verbal, las luchas, la destrucción, las muertes injustas, consecuencia de estos hechos (Mouquette, Alzire, Maheu y los demás), constituyen un proceso de orientación hacia abajo para cada individuo. Tercero, otro ejemplo de degradación se encuentra en el episodio en que Catherine, atrapada en el fondo de la mina, lucha por salir y desafía la profundidad con toda su energía en un esfuerzo supremo de sobrevivencia. Posteriormente, su muerte simbólica en ese lugar evoca la gestación de un comienzo, de una nueva generación de mujeres combativas. Como señala Bakhtine, “lo negativo se vuelve positivo, regenerador, pues la degradación da lugar al nacimiento, lo inferior como siempre es el comienzo”⁴. Y ese comienzo se da en el acceso al conocimiento, a la razón.

En realidad, aunque mucho se ha hablado de la dimensión trágica de la novela, la opción por una visión optimista es posible, según lo aquí expuesto, a pesar de las muertes trágicas e injustas, *Germinal* propone un proceso de culminación exitosa, en el cual el desenlace esperanzador resuelve el problema del doble determinismo, el de la herencia y el del medio (condiciones de trabajo y de vida): tanto por el acceso al conocimiento como por la violencia desatada, liberadora de la rabia engendrada por años y generaciones de dominación y miseria.

4 Bakhtine. 334.

Ambos factores provocan la ruptura de ese ciclo establecido por la doctrina determinista. Como hemos visto, en este proceso la mujer no sólo juega un papel de catalizador sino que también se constituye en agente determinante de la liberación de su propia condición de mujer subyugada y de su grupo social. Esta liberación posibilita la transformación, el nacimiento de una nueva sociedad en los siglos futuros, pues el obrero y la obrera despiertan igual que la tierra, y por ello, podemos mencionar que Zola manifiesta a través de la metáfora de la germinación que, verdaderamente, se puede “pensar el mundo como un espacio para transformar”. Tal posibilidad de transformación se presenta en su propuesta cromática que colora el desarrollo de la novela, en la confrontación, por un lado, de la burguesía asociada con el color blanco de la espuma y la saciedad: sus muebles y manteles blancos, sus cuerpos blancos ajenos al negro carbón. Por otro lado, hombres y mujeres, con el negro carbón ya en las entrañas, sufren y luchan de igual manera, sumidos en el negro espacio pintado con sombras de miseria, hambre, frío y sumisión. Pero se tiñen de rojo, rojo de sangre que se inflama y hierve, de ímpetu y de violencia, rojo de fuego, fuego de la destrucción; proceso cromático simbólico necesario que da lugar paulatinamente a los colores de la germinación, apenas entrevistos, los tenues verdes de la primavera iluminada por dorados rayos de sol que alumbran, sí, aunque tímidamente, la germinación de un futuro mejor, y el advenimiento de una nueva generación de hombres y mujeres, cumpliéndose así, el curso del orden natural de la tierra, superior a todos los demás.